

# VISITA REAL A CANADA

La Reina Isabel II tuvo una recepción entusiasta en Canadá durante su visita de seis días en octubre pasado como parte de las celebraciones por su Jubileo de Plata. El Primer Ministro Pierre Trudeau, el Gobernador General Jules Léger y Señora, un grupo de dignatarios, y una gran cantidad de admiradores dieron la bienvenida a la reina quien llegó acompañada por el Príncipe Felipe.

Los días que siguieron estuvieron sumamente ocupados con un programa de actividades que incluían visitas a monumentos importantes de Ottawa y eventos tanto deportivos como culturales y sociales. La Reina y el Príncipe Felipe presenciaron parte del juego de la Liga de Fútbol de Canadá, así como una regata conmemorativa del jubileo en el Club de Remo de Ottawa; asistieron a un concierto de gala en el Centro Nacional de las Artes; concurren al servicio inter-religioso por el día de gracias del jubileo, donde el Príncipe Felipe leyó la lección; fueron transportados por un antiguo tren de vapor al pueblo de Wakefield, a unas millas de Ottawa donde permanecieron un momento antes de tomar la carretera hacia la residencia de verano del Primer Ministro en Harrington Lake. Durante su estancia en la finca de Harrington Lake, la Reina Isabel y el Príncipe Felipe tuvieron la oportunidad de desayunar y platicar con los primeros ministros de las provincias, incluyendo René Lévesque de Quebec y Peter Lougheed de Alberta.

Los huéspedes reales también hicieron una visita al cuartel general de la Real Policía Montada del Canadá para ver el entrenamiento ecuestre, que es de especial interés para la Reina, ya que es propietaria de varios caballos entrenados por la RCMP.

Por la tarde del 18 de octubre, la Reina y el Príncipe Felipe viajaron por carroza desde la Casa del Gobierno hasta la Colina

del Parlamento, donde después de una salva real por la Guardia de Honor del 22° Regimiento Real y un saludo aéreo ejecutado por los Comandos Aéreos, la Reina entró a la Cámara del Senado a dar el Discurso de la Corona.

En el discurso señaló que, en la nueva era en la que Canadá está entrando, "cada ciudadano cada día tiene que escoger entre la tensión y la división o la cooperación y la unidad de propósitos."

El Discurso de la Corona fue uno de los dos más importantes dirigidos a la nación por la Reina Isabel durante su visita, siendo el otro su discurso en una cena de estado en la Casa del Gobierno, en el cual la Reina habló mitad en inglés y mitad en francés.

"En un mundo dividido por las diferencias de color, razas, idiomas, religiones e ideologías, la experiencia canadiense destaca con su mensaje de esperanza," dijo la Reina en la Casa del Gobierno, añadiendo que ella confía en que "ustedes seguirán aportando ese mensaje a la humanidad."

"Una de las grandes ventajas que el Canadá posee es que no tienen una sino dos tradiciones básicas," prosiguió la Reina, "la francesa y la británica, cada una de las cuales representa una corriente principal del pensamiento y la civilización occidentales."

El Primer Ministro Trudeau, al presentar a la Reina, anunció que el Canadá conmemoraría su visita de Jubileo de Plata con el establecimiento de un Fondo de la Reina Isabel para la promoción de la educación bilingüe.

Las ceremonias de despedida tuvieron lugar la mañana del 19 de octubre en la base de las fuerzas canadienses de Uplands. La pareja real partió en una nave de las fuerzas canadienses hacia el Caribe.



La Reina Isabel II sonríe bajo la lluvia, en compañía del Primer Ministro Pierre Elliot Trudeau durante su visita a Ottawa. Foto UPI